

# CRONICA DE LAS ARTES

## Arte y Publicidad: cuestiones de estética

Para el Arte son los museos, las galerías, las exposiciones... Para la Publicidad, el «show business», las vallas, las ondas, la televisión, el ruido... Esa parecía ser la frontera fija entre dos mundos hasta que nos hemos dado cuenta de tamaña falsedad. Que ya no hay muro.



Fragmento del anuncio publicitario de Alcatel

Porque resulta que los creativos publicitarios han apostado por una elevada cultura visual heredada de las artes plásticas y aleccionada por las nuevas vanguardias y, por otra parte, los pintores y todo lo que rodea al negocio del arte conforma ideas y estrategias como si de asuntos puramente publicitarios se tratara. ¿No ha sido la exposición Velázquez un huracán sociológico agitado por vendavales publicitarios? ¿No es el Centenario Van Gogh expresión máxima de cómo vender bien una fecha con el artista del siglo XX que —no casualmente— mayor cotización ha alcanzado en una subasta? ¿O acaso se equivoca el Museo de

**20** Arte Moderno de Nueva York

cuando recoge la creación publicitaria en sus salas?

Si a la altura de hoy convenimos que, por su origen y finalidad, Arte equivale a pura creación, expresión de conocimiento y conciencia crítica del hombre, y que Publicidad es igual a comunicación informativa, entonces sí están bien acotados los territorios.

Es evidente que la Publicidad tiene unos códigos y un lenguaje, modernizados y más complejos, pero en lo fundamental esenciales. Históricamente nace, con entidad autónoma, con la imprenta de Gutenberg y la expansión del librecambismo, la posteriores revoluciones burguesa e industrial y la llegada de los

grandes medios de comunicación de masas hicieron que la Publicidad se fuera convirtiendo en lo que hoy forma parte de lo necesario y cotidiano; sus funciones están definidas por la industria y adscritas a los avances tecnológicos, se convierte en soporte financiero de los medios de información privados o públicos, fabrica y uniformiza gustos y estéticas, desproblemiza y dulcifica todas las aristas de la vida y, en definitiva, contribuye a la integración social. Y en su pecaminosa velocidad de vértigo lleva la penitencia de la condición efímera que le asola.

En cuanto a la obra de arte, el hombre actual la contempla bajo criterios que se fundaron a